

Cuando en los cuarteles se habla de rumor de sables, es que algo se está cocinando, y si no se enderezan las cosas, el rumor acaba en estruendo y palpable realidad. Los rumores son siempre inciertos e inquietantes; presagio de tormentas y calamidades que se aproximan. También los hay que barruntan buenas nuevas, pero éstos son más breves, escasos y pasan desapercibidos. Pues bien, en La Palma hay rumor de cemento, y en este caso, es para inquietarse.

Siempre he admirado a esa isla por su sabio hacer histórico, ejemplo de sensatez y apego a la tierra; isla culta, auténtica, soberana y sin complejos de sucursal. Tengo amigos palmeros -buenos amigos- que llevan años sin salir de la isla. Y no es que les falten medios ni oportunidades, sino que, simplemente, están a gusto en su tierra y son inmunes a los desesperos y falsas ansiedades inculcadas por la caja tonta o las agencias de viajes.

¡Qué cosa más grande es sentirse a gusto donde uno vive! Es algo que no se tiene presente hasta que se pierde. Yo, por ejemplo, empiezo a estar incómodo en muchos sitios de mi isla, Tenerife; en lugares donde

Cemento en La Palma

ANTONIO MACHADO CARRILLO

hace pocos años me sentaba a fumar la pipa con el espíritu sereno y la sonrisa cómplice de la armonía del entorno y hospitalidad de la gente. Me han cambiado la isla. La han llenado de cemento y gente extraña; hay crispación en el paisaje, en los modales... Dicen que es ley de vida. Dicen que la economía manda. Dicen que ahora se vive mejor...

Puede que tengan razón, pero me permito discrepar. Yo vivo más triste. Me duele mi tierra y he tenido que replugar mi sensibilidad para no torturarme a diario. Hubo una época en que me desplazaba de noche para no ver los zarpazos al paisaje, el desarreglo invadiéndolo todo y, lo que es aún peor: el desamor. Si hay algo realmente árido y duro en la vida es el desamor, se abate sobre un niño huérfano o sobre una

isla olvidada de su gente. Si, he tenido que hacerme fuerte para superar lo cotidiano. O será que el cemento ya me alcanzó el alma.

Palmero que lees estas líneas; en los próximos años van a cambiar tu isla. Se va a construir mucho en muchas partes. Dinero, trabajo, cemento, estrés, turistas, comercio, etcétera, etcétera. Dicen que todo está planificado. Dicen que todo es legal. Dicen que todo es imparable. Dicen que todo es bueno para tí.

No quiero argumentar sobre la justificación de este desarrollo; si es realmente necesario, superfluo o si se trata de mera codicia inmobiliaria. Simplemente me limito a preguntarte si tú crees que vas a estar más a gusto en esa nueva isla prometida. Y si, como yo, temes que se te llene el alma de cemento, entonces ¡exprésate!, ¡participa!, ¡grita!... Protesta haya o no quien escuche. Todavía queda esperanza de que la medida siga arraigada en esa isla. ¿Para qué?, ¿para quién se quiere hacer tanto proyecto?

Dejaré que sea Bob Dylan quien conteste la pregunta con aquella hermosa canción de los años 60: "The answer, my friend, is blowing in the wind"...